Reloj

1

A Gregorio Prieto

La una

La una. Se pretenden
presagios de campanas
libres. Pero ya están
—haz de filos, de lanzas—

apretadas de tarde
las flechas, solidarias.
Una venda de tiempo
transparente las ata.

No se siente ni ruido
ni pasaje. Luz cálida.
De la ceñida forma
y peso se desgaja

una espiga. La una
se enciende fresca, clara,
universal. Un ángulo
de sombra abre su pausa.

Fundació Gregorio Prieto

2

Las seis

Sería como si hermanas
así, corriendo locas
—que llego yo, que tú—,
se dieran sólo sombra

y se la hurtaran luego,
una delante, la otra
pisándole su huida,
hasta alcanzar la comba

altura de la tarde
y allí dejaran, todas,
caer sus cuerpos frescos
en la vibrante alfombra

crepusculares, gemelas
de tino, gracia y onda,
bajo los tiernos grises
pinales y los rosas.

Fundación Gerardo Diego

3

Las ocho

Las ocho. Se quebrian
nuevos tañidos claros
a poniente. ¡Sonad,
campanas, sin desmayo!

Y la noche — poder,
virtud, tesón, estrago —
hace memoria el día
evangélico, sin trabajo
lo declara redondo
del aire y, cancelándolo,
en molde de pretérito
lo hace caer opaco.

¿Historia? ¿Vida? Lento
fluir — reloj — cerrado.
Sin ritmo, frío, azul,
parado, cruce el ámbito.

Fundación Gregorio Prieto

4

Las tres

Solo te veo a ti,
campo claro, solemne,
desnudo, con un vuelo
de aves que se pierde

lejano en ese valle
cobrado que contiene
—fronterizo— la tarde
segunda, ya mi paciente

de otra luz, otra hora
más otoñal, más suelte,
más dulce, mas que el tiempo
en tránsito retiene

hasta que ~~fine~~ fine el paso
de las aves, tres, fuertes,
finas, desbridadoras
de la hora y ñarpomientes.

Vicente Aleixandre

Fundación Gregorio Prieto